

SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE POLITICAS DE
DESARROLLO SOCIAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE
DURANTE LA DECADA DE LOS OCHENTA



CEPAL - ILPES



UNICEF

SANTIAGO, CHILE, 12 al 15 de abril de 1982.

Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/ILPES/SEM.1/R.18
E/ICEF/SIMSOC/R.18
11 de abril de 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL



CONDICIONANTES CULTURALES
Y LIMITES ETICOS DEL DESARROLLO

Julio María Sanguinetti

I. EL PROTAGONISTA ECONOMICO

El sistema de producción capitalista tiene su protagonista en el empresario. El sistema de producción colectivista en el planificador y el administrador de empresa. Las economías mixtas dividen ese rol protagónico, en grados diversos, entre unos y otros. En cualquier caso todos los sistemas de producción en vigencia, el factor determinante, sin el cual los demás no funcionan, es de naturaleza humana y -por lo tanto- un producto social. La historia contemporánea nos muestra inequívocamente el ejemplo de Estados con pródigos medios materiales a su disposición que no han alcanzado la etapa del desarrollo, o incluso involucionaron sobre sus pasos iniciales, como a la inversa, potencias industrializadas que carecen de factores materiales de base, cuya ausencia no frustró sin embargo su crecimiento. Aún sin desprestigiar, entonces, la incidencia de esos factores materiales, la experiencia nos muestra el predominio del factor social, testimoniado a través de la formación de esos grupos humanos que asumen necesariamente el rol protagónico en el desarrollo económico y del ejercicio del poder político empleado por el sistema institucional.

II. LA DETERMINANTE SOCIO-CULTURAL

La aptitud o ineptitud de ese protagonista económico para llevar a cabo el modelo económico promovido o dispuesto por el sistema político, depende -naturalmente- de su formación cultural. Ella se nutre de valores sociales adquiridos por medio de la tradición (nacional, familiar) como de la educación. Desde que Max Weber desarrolló su tesis sobre el paralelismo entre el protestantismo y la expansión capitalista, no se ha encontrado elemento de juicio para desecharla; por el contrario, ella se

ha venido ratificando en forma directa o indirecta. Los propios sistemas socialistas, en su competencia frente a los capitalistas, han reconocido la necesidad de crear un "hombre nuevo", apto para un modo diferente de producción y organización social. La tesis original, limitada exclusivamente al factor religioso, puede hoy parcialmente modificarse ampliándose esos factores de orden cultural, pero mantiene su fuerza original en el reconocimiento de que esos elementos del orden no material son configurativos del elemento social que protagoniza el desarrollo económico. Volvemos entonces a la sabiduría de Jean Bodin, cuando hace tres siglos dijo que "la riqueza son los hombres".

III. LA EDUCACION, AGENTE DE CAMBIO

La educación aparece, entonces, como el mayor factor efectivo de cambio social, capaz de modificar los valores tradicionales en que se ha formado el elemento dinámico de la economía. Naturalmente, es un agente lento, si se mira desde la necesidad contemporánea de implementar un proceso transformador inmediato, pero no lo es, cuando -ya desarrollado- un día aparece la circunstancia histórica que le permite operar. Los sistemas políticos suelen caer en la ilusión de producir cambios rápidos sin esa transformación paralela. Ello se ha experimentado largamente en los últimos años, con ejemplos muy claros como los fracasos de experiencias colectivistas en materia agrícola, así como intentos neo-capitalistas en Estados sin empresarios dotados para ello.

IV. PROBLEMAS DE LA EDUCACION

A la altura del desarrollo en que se encuentra América Latina, y si se aspira a consolidar el sistema democrático, la educación se torna el eje protagónico de ese mismo desarrollo, capaz de impulsarlo, modificarlo cualitativamente o bien frustrarlo. Luego de un esfuerzo inicial de alfabetización relativamente exitoso, que aún requiere culminar pero que ha cumplido su trayecto fundamental, se produjo, en la post guerra, una expansión media, al impulso de la creciente clase media nucleada en las ciudades en crecimiento. A su vez, esta arrojó (sobre una enseñanza universitaria que era, en general, elitista) abundantes masas de extracción social diferente. Nos encontramos allí, entonces, entre otros, con algunos factores fundamentales, limitantes de un desarrollo integrado:

a) La carencia en nuestra enseñanza media de valores sociales claramente definidos, a promover por su intermedio. Ubicada como etapa de tránsito entre la enseñanza primaria y la universitaria, no adquirió cabal conciencia de su función modeladora.

b) El relativo desvalor de la enseñanza tecnológica, que no alcanzó nunca en América Latina el protagonismo que parecía impuesto por las necesidades de su ansiada industrialización.

c) La frustración de la Universidad como factor de cambio, pues donde se mantuvo dentro de sus esquemas tradicionales operó como elemento conservador y donde pretendió cambiar entró en general en colisión con el sistema político, produciéndose un divorcio frustrante para ambos.

d) La gratuidad de la enseñanza primaria y media pareció constituir un ideal pleno para los hombres de la segunda mitad

del siglo XIX. Ubicados hoy en el último tercio del XX, se advierte claramente la limitación de esa idea frente a desigualdades sociales que no se superan por la mera gratuidad. Sin una compensación -en horas de escolaridad, prestación de ayudas extra-curriculares, aporte de medios auxiliares- es evidente que no se corrige, salvo casos excepcionales, la desigualdad de oportunidades.

e) El desarrollo de Universidades privadas, que se planteó como una respuesta democrática competitiva a los viejos monopolios estatales, incluso progresiva económicamente pues imponía su propio financiamiento educativo a las clases altas (usualmente usufructuarias en porcentaje mayor que el resto de la sociedad de los fondos públicos destinados a esa finalidad), tuvo otras consecuencias negativas. Fundamentalmente, se ha advertido que la Universidad ha dejado de ser un factor de integración social pues al compartimentar los alumnados y acoger factores de diferenciación social, difícilmente logra asumir el rol de elemento conductor del proceso de transformación hacia un desarrollo equilibrado.

V. EDUCACION Y MEDIOS DE COMUNICACION

La educación experimenta en los últimos años una competencia enormemente vigorosa de los medios de comunicación social. En la transmisión de valores sociales (hábitos de vida, modelos de consumo, etc.) los medios de comunicación se erigen en un factor tanto o más importante que los institutos de enseñanza, especialmente la radio cuando no se ha traspasado la barrera de la alfabetización o la TV cuando ello ha ocurrido ya. El tema, vinculado al ejercicio de libertades amparadas en general

por las Constituciones, ha merecido respuestas diversas y ninguna adecuada:

a) el sistema de libertad total (dentro del límite de la disponibilidad de ondas que cada Estado puede aprovechar), ha conducido, por el excesivo comercialismo, al empleo de medios de comunicación en forma desapegada de la promoción de los valores sociales deseables,

b) los sistemas de monopolio estatal, han llevado, invariablemente, al empleo abusivo de ellos por razones de orden político.

Por un lado el egoísmo; por el otro, el autoritarismo. Se llega ahí a un punto, entonces, en que el factor ético readquiere relevancia. Tantas veces preferido en los enfoques relativos al desarrollo, nos encontramos allí con una dimensión en que se hace fundamental, pues la libertad en el empleo de esos medios -que parecería la solución acorde con una concepción democrática de la sociedad- sólo puede funcionar si logra desarrollarse una sólida ética, capaz de superar las deformaciones y vicios de la visión comercialista. La ética, aparece, en esa perspectiva, no ya como un fenómeno del ámbito individual sino como un factor fundamental de regulación social.

VI. LA PALABRA IMPRESA

Los medios de comunicación social a través del impreso -diarios, revistas, libros- no muestran en los últimos años real expansión pese al avance de la educación. Las publicaciones periódicas están relativamente estancadas en su circulación y el libro, si bien experimenta un ascenso significativo, él se registra en algún sector parcial, como el del libro técnico.

Es evidente que la eventual demanda de comunicación social la han absorbido los medios electrónicos, sin duda configurativos y definidores de nuestra sociedad. Razón por la cual, no tiene sentido imaginar un desarrollo integrado sin ellos o contra ellos.

VII. DEMOCRACIA Y DESARROLLO

No puede concebirse ningún modelo de sociedad democrática, sin un desarrollo dinámico. Las expectativas de consumo que crean los medios de comunicación son difíciles de manejar para cualquier gobierno democrático, que necesite desarrollar una tasa de ahorro importante como sustento de la inversión necesaria para su crecimiento. A su vez, si no cuenta con una educación armonizada con los valores sociales que esa sociedad desea promover como elementos de aglutinante colectivo y con los programas de desarrollo que se aspira a ejecutar, difícilmente se alcanzará el éxito pues no se contará con el factor humano que hemos considerado condicionante básica del desarrollo. No puede concebirse, entonces, un planteo de desarrollo económico, sin la conjugación de la educación y los medios de comunicación a la propuesta que se formule. Lo cual, a su vez, vuelve a plantear un tema fundamental de ética social, y es que cualquier estructura democrática, que se precie de serlo, sólo alcanzará su objetivo, si no emplea estos medios como una máquina totalitaria de domesticar rebeldías o amaestrar conciencias. Peligro en el cual caen, por definición los gobiernos autoritarios y suelen adolecer también los democráticos, poniendo en riesgo la naturaleza del régimen.

Queda claro, entonces, que tanto el desarrollo económico como sus factores determinantes (políticos, educativos, etc.)

deben armonizarse a partir de una definición de fondo de los fines a que se aspira. No puede diseñarse un sistema educativo que realmente alcance su objetivo final o una programación económica plenamente lograda si no se han ubicado exactamente los fines de la sociedad a que se aspira. Y ello constituye, antes que nada, una definición filosófica, cultural en el sentido antropológico de la palabra. Porque no es lo mismo imaginar una sociedad cuyos valores se ubican en el hombre individual que otra que los coloca sólo a nivel colectivo, una que concibe el desarrollo como un procedimiento de acumulación y distribución de riqueza o como una evolución equilibrada de logros materiales con políticos y espirituales, una que agota su visión del desarrollo en sí mismo u otra que la concibe como un medio instrumental para aspiraciones humanísticas.